

## SOBRE VACÍO O CÓMO LA OBRA DE ARTE SE DETERMINA EN SÍ MISMA

**Pedro Moreno**

*El autor es artista plástico: su pintura es, como el texto que publicamos, el recorrido de una transformación que tiene como punto de llegada la abstracción. Ha recibido premios y becas de diversas instituciones culturales de México. Nacido en Querétaro reside actualmente en Canadá donde continúa su trabajo.*

**Impulso, sin significado o nombre, perseguido, oculto, sigiloso, criatura diurna en la oscuridad, transitorio, desplazándose y en ese avance, a través de él, mineral, vegetal, animal, conoce las referencias estables o recurrentes del entorno, la guarida, las montañas que rodean la villa, los ríos o lagos cercanos, los mares, la comunidad de sus semejantes, los ciclos de la tierra, las piedras, los árboles, con todo ello el canto de las aves y el gruñir de las bestias. -Descubre, gesticula, agita los brazos, la migración de los bisontes, avisa con silbidos otro entre los peñascos, pero cómo separar las olas del mar, y al mar del resto de las aguas, que decir del temperamento de la Tierra, nombrar a cada uno de los habitantes, de los distintos reinos, los humores del mundo-**

**"De la noche viene lo inexplicado... el ataque por sorpresa, el misterio, lo religioso, el miedo... y los monstruos, lo que surge de la nada y no de una madre" (H. Michaux).**

**Arrastrados en el temblor de eras geológicas, experiencias como mares de lava, desplazamientos de continentes aniquilados y vueltos a separar, repoblados, desertificados, hechos polvo, esparcido por doquier...**

**Pero una claridad difusa se extiende a la vez, se puede valer del fuego para alumbrar las cavernas, morar entre la sombras y las confusiones, esta débil luz lo guía de una edad a otra a este lado del reino de los dioses, hasta habitar en ausencia de él o ellos, un día como otro entre los siglos, el tránsito de las constelaciones, los seres en sucesión, en cada forma de habitar en el tiempo.**

**Las multitudes e individuos, las edades y las estructuras que rodean la vida, extiende un corto infinito entre nada, yergue su medida innúmera mientras repite entre dientes los recuerdos parado sobre puntas titubeantes, se interna, cuenta los minutos de los siglos, las preocupaciones de las horas, agrupa hatos de eternidad, charla a su costado desconocido, descubrimiento este que muestra una línea que no divide nada en compartimientos móviles del ser, en que mora, e intuir lo que sea, una mera presunción, un fenómeno visionario evocado por una inconexa aunque aparente continuidad lo que nos provoca un sentido de unidad con reservas, respecto de la relación del pensamiento con las cosas, y su memoria, liberado a sí mismo.**

**Lo invisible retorna, suspendido en el tiempo biológico de la representación, nos devuelve la duración de las cosas y lo efímero, un cadáver de por medio, por referencia, entre tanto, el tránsito del devenir y el apuro cotidiano.**

**"Lo finito que proyecta el infinito" (Lyotard).**

**Cerrado en sí mismo el secreto inobservable de las cosas visibles, el impulso que encuentra una salida en el regreso, misterioso por cuanto que como cosa nuestra, subyace y nos hace aparecer en lo que podemos sentir e intuir, en lo que podemos comprender o que sucede, acto material, acto creador, por medio del cual los objetos vuelven al entorno de los objetos pero abiertos por la inserción de la experiencia intencional, por medio de la técnica, por el arte.**

**Un significado independiente que nos vincula con ellos, de una forma distinta que con los útiles o la naturaleza, referente que denuncia, en su aparecer, otro modo de habitar lo permanente y habitarnos, de variar una fracción de la estructura del lenguaje a favor de un entendimiento, provisional, como ante cierto reconocerse entre las diversas cosas, que corresponden en instantes, siempre móvil en la dispersión, se hace en la unidad de un momento.**

**En ese descubrimiento del pensar en coincidencia con el objeto, ya sea como contemplación o creación, más preciso, observador de sus relaciones en sucesión, saltos, interrupciones, superposiciones, "el paisaje se piensa en mí y yo soy su conciencia" (Merleau-Ponty), o bien Novalis: "es menos el sujeto que percibe el objeto que en conversión, los objetos que se vienen a percibir en el sujeto".**

**Este fluir, que no parte de la voluntad del individuo, que a intervalos altera el propio transcurso, con ello sucede el descubrimiento, ser total y ser nada, significado-búsqueda, que emerge, ello mismo como una apreciación guía entre algunas palabras, imágenes, sonidos, unidas a una experiencia que se repetirá más adelante, constante en la fragilidad del origen; podemos recordar el gesto (enigma) brutal por cuanto se separa de las otras y diversas manos impresas o proyectadas, con todos sus dedos o sin algunos de éstos, la mancha aplastada de una mano contra la pared del muro en una caverna habitada por una cultura de una era paleolítica, marca de pigmento que se desliza**

en vertical hacia abajo, registro del descenso de una acción. Común a lo que nos hace saber que la caza, también se desarrolla, en soledad.

Entre el azar y las especulaciones, vibrar de lo que se sabe y lo que se ignora: figuras "roentgen" que muestran los órganos internos en las pinturas mágicas animales representados, o seres fantásticos, el movimiento interno que anima la vida, como se sucede por su mano, de cazador y pintor, y que sabe palpita adentro de la figura, de la misma forma sabe lo innombrable que intenta decir, estructural ignorancia nuestra, y esforzar la inútil comprensión de lo irracional.

La inercia del esfuerzo, la tensión atenta, rasga, rompe, quiebra un orden en el umbral del reconocimiento, las celdas del entramado que comprende la proyección en la mirada, el conjunto de las cosas, del antes y después, que hace el entorno, la fractura se multiplica y propala sus brazos, que se encuentran, se repiten, se juntan, se retienen, otros, perdidos para siempre, si queda algo un aprendizaje que sirva, y germine, embriones de porvenir y acaso, que entrecruzan al sonido de las palabras, imágenes, ritmos, o frustran unas a otras sus recorridos, quedan las ideas que crecen, se nutren entre sí, expectativas que se completan, a medias, para retomadas más tarde desaparecer inconclusas, en las profundidades de la cultura o el olvido.

Este desplazamiento de un instante, cubre el vacío del conjunto y anima los objetos, estáticos, dependiendo del rango de quietud a que estén sometidos, a la medida del fuego y el juego de las sombras, marcadas luego sobre la piedra, definidas figuras que antes eran vagas emanaciones, abierto queda un espacio particular de retorno a la separación primigenia, transcurrir hacia esta abertura, al tacto de lo externo, la relación con la materia, hasta su posesión y control, el dominio fetichista en la civilización masiva actual en su creencia del ser.

"La facultad llega con la frase, la recepción con el acontecimiento" (Gérald Sfez).

Fracción de lo desconocido en nuestra presencia, injerto de lo inalterable imperturbado, como las agonías petrificadas de Pompeya, cuyos muertos gimen una muerte silenciosa que se extiende por siglos, fijos entre los corredores y los patios de sus casas, una de las más altas cumbres que el arte pudiera imaginar, le ha sido arrebatado la autoría, un monumento de sufrimiento humano para los astros, la vanguardia desconocida de la creación, desconoce los alcances de la tragedia, sobre todo para el ocio de los turistas.

Sobre la base de una precedencia incierta, el retorno abierto como horizonte, cada señal, cada influencia utilizable, expone el enigma de sus relaciones, de hecho nada se desperdicia, niquiera, por el espacio en marras, suma de los olvidos, por donde flotan, muy al humor del día, los iceberg de la memoria sueltos,

sobre los mares mal bordados de las ausencias, partirá la base del reconocimiento, sólo un decir por todo espacio delimitado a partir de las condicionantes indefinidas de la cultura, por principio, mucho más determinantes que la creencia en cualquier cosa, implanta cuando logra algo, nuevas referencias acerca de lo posible, sobre esta base la elección de lo que ha de ser o lo que no, en el propio desatino.

Todo esto conforma la superficie irregular y sin tiempo, de lo que ha sido salvado de nuestro recuerdo, muchos grandes momentos, sin nombre, ni exacta comprensión, hundidos entre penumbras de pesadilla, compartimientos de identidad profunda, incluso con aquello que de pronto nos parece lo más extraño, que la llama proyecta, contra la superficie de la roca, hasta reencontrar lo informe, que lo acecha o lo llama, a través de sucesivas migraciones, como si en ese escaso margen que viene a nosotros, en medio de amplios vacíos, revelara sin embargo algo, una verdad de hecho, detrás el mito, que despierta como una vocación a las grandes extensiones o sumergidos en la soledad afloran las grandes angustias como moluscos cefalópodos, o el gran dios "marciano" del Yabbaren, periodo decadente de las cabezas redondas, en el Tasili.



«Los cuadrados con círculos concéntricos»  
Wassily Kandinsky

Signos de nuestra experiencia interior, perspectiva a través de la cotidiana exposición nos alía como un tejido, entramado con nada, última y única posible verdad, que termina y desaparece, esbozo de un gesto lo suficientemente elaborado que asoma en el trazo, para reconocerlo, una obra de arte.

Una posterior escena, un pueblo de pastores narra el suceso, siglos después, al arribo de tribus nómadas, en el valle entonces húmedo y fértil del Tasili, ahora en el desierto que conocemos como el Sahara, un miembro que habita la comunidad de pastores, pinturas sobre las paredes de los abrigos de roca, se mezclan entre pinturas de escenas más antiguas, dejados atrás por otros pueblos, hace mil años recorridos por el polvo de arena, y uno de aquellos hombres, separado de los otros, más orgullosos, que blanden bastones de madera rodean su ganado, cuatro o cinco, salvo una figura curva sobre su lado enfermo, que ha pasado a formar parte de aquel rebaño, y renunciar a su dignidad, sin bastón y sin pieles, se deja guiar por los hermanos entre sus hermanos, como uno más.

A partir del momento de su aparición, en la mano de uno de aquellos hombres, como el testimonio cotidiano, en que resuelve aquellos, sus días, un retrato de sus amaneceres, una impresión del hombre salido de su cueva, pueblo de cavernícolas, noción esta, de nuestra parte; agudización de los sentidos en relación a la búsqueda, continua, arquetípica, repetición, luego logro provisional, significado latente, referido en múltiples direcciones, bajo el argumento, intuido, confuso, vacío, que uno mismo conforma.

En sentido contrario, se experimenta, el objeto determinado por el contexto práctico, las interconexiones sociales, el uso de las necesidades, la distribución, el anuncio, la realidad misma que ello ocupa, núcleos de función, más susceptibles al deterioro y la necesidad de renovarse ciegamente, transformación de lo que ya estaba, comprensión de los procedimientos y métodos técnicos de una perfección autoreferente que en ese proceso se pierde con obstinación en su propia inexistencia, señales que definen las opciones de rumbo en la comunidad, un instante preciso que se posterga y se reanuda, digno para el adorno, a la vez, al que se le impone el acuerdo histórico de respetar, como causa de la voluntad humana, o en pocas palabras, un punto en donde dar en el blanco, entre los comercios del día a día, condicionantes para las satisfacciones fundamentales, premios y castigos, de lo que se precia por parecer civilizado. Más o menos permanentes, desechables, siempre novedad, siempre anticuados...

"Mon métier et mon art, c'est vivre" (Montaigne).

Perplejos en el fondo, de haber llegado tan lejos, en una comprensión tan deficiente, que sólo nos confesamos, una vez que nos hemos reencontrado en soledad, angustiados de saber...

Las formas del arte, objetos autárquicos, bien definidos, como una muesca sobre esa superficie, plana y dolorosa de la vida, marcado por el carácter mágico de su presencia, que nos mueve a considerar, otra posibilidad en el orden de los eventos asociados, un signo reconstituido, como lo hizo Duchamp, el colocar un mingitorio vuelto hacia abajo, adelantándose a la torpe complacencia de quien visita el sitio llamado Museo o Galería, quedan así alterados los códigos que empleamos para regir, un paso incierto, del que no se sabe a dónde nos va a llevar a parar.

Elemento, que al describirse, nos sorprende por lo innarrable e incomprensible de la simplicidad del hecho -¿Cómo es que no nos habíamos dado cuenta?-

El vacío que llena el viejo vacío, el instante mismo, a través, en el que ocurre, el esfuerzo de quien se impulsa. Para un mismo autor, un enigma más extenso y ambiguo, entrevisto en perpetuo alejamiento, entonces es apenas el sutil roce que ha vuelto la materia irreconocida, por un momento, la superficie del mundo vuelta sobre sí misma, succionada por el soplo interior producido por una implosión. -Mucho menos dramático en realidad, para muchedumbres enteras, ha pasado siempre desapercibido-

Por otra parte, el acceso poblado de tristes, equívocos o malvados, empeños por animar, lo inanimado, la mayor posibilidad de encuentro, en la elección por un catálogo de ventas, sin auxilio de exorcista alguno o mago.

"Ich glaube an alles noch nie Gesagte" (Rilke).

Testimonio en dado caso, ya por su condición de umbral, una lucha intermediaria sin fin, que se traduce en experiencia, para quien percibe la obra, para el que lee en ella, provoca el hecho material, transmitido y advierte en las uniones, el acto que la produce, aviso de respuesta, presencia intermitente, que permite conducirnos, de uno a otro gesto, en cada arista hendida en la indefinición amorfa sobre la que se proyecta, inalterable, y simple imaginaria, librar las peligrosas pruebas de la creación, del acto desesperado tanto como del acto sabio, subsanar la avería en la experiencia colectiva, encontrarse siempre en lo desapercibido de la experiencia cotidiana.



«Número II A» Jackson Pollock